

Rey Andújar, *Los gestos inútiles*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 151 págs.

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.9.2018.LXVI-LXX>

Escritor prolífico y versátil, Rey Enmanuel Andújar (Santo Domingo, 1977) es ya uno de los nombres subrayados dentro de la narrativa dominicana contemporánea. Autor de las colecciones de relatos *El factor carne* (2005) y *Amoricidio* (2007), así como de las novelas *El hombre triángulo* (2005) y *Candela* (2007), ha publicado recientemente *Los gestos inútiles* (2015), ganadora del VI Concurso Latinoamericano y Caribeño de Novela Alba Narrativa,¹ pero esta ha pasado inadvertida en España. Publicada primero en La Habana por la Editorial Arte y Literatura, y reeditada poco después por Ediciones Cielonaranja, en Santo Domingo, es probable que esta omisión responda a la exigua difusión que las editoriales caribeñas tienen fuera de sus fronteras. Si *Candela*, lanzada bajo el sello Alfaguara, recibió una considerable atención crítica, estos nuevos “gestos” de Andújar han caído en el silencio.

En su novela, Andújar nos entrega un ágil relato policial: el sospechoso suicidio de Daniel Beltrán, un líder de la oposición política, desencadena la trama. El hijo de Beltrán y su secretaria, el policía Rojo Agramante, el forense y un escritor llamado Lubrini, son algunos de los dispares personajes implicados en la investigación criminal, cuya resolución se percibe frustrada desde el principio. Beltrán, dueño de unos documentos que comprometen a las instancias del poder dominicano, al parecer ha sido asesinado, pero su muerte es encubierta por miembros del alto mando militar, quienes fuerzan a la policía a dejar sin solución el “enigma”.

Es visible desde las primeras páginas del libro que Andújar construye su relato desde los presupuestos de la escritura posmoderna. La primera “pista” es el empleo del género neopolicial, donde, a diferencia de las historias policíacas tradicionales, el crimen queda impune y nociones como “justicia”, “orden” y “razón”, son puestas en crisis. Este recurso inserta al autor dominicano en la línea de otros autores, como el cubano

¹¹ El Premio Alba Narrativa se entrega desde 2010 en La Habana, patrocinado por el Fondo Cultural del ALBA y el Centro Cultural Dulce María Loynaz. Su propósito es promover la obra de jóvenes talentos latinoamericanos que aún no hayan cumplido los 40 años.

Leonardo Padura, el argentino Ricardo Piglia y el chileno Roberto Bolaño, en cuyos relatos más que la pesquisa de la “verdad”, lo que interesa es la propia búsqueda. La convivencia de la “alta” y la “baja” cultura —pues en la novela se menciona a la *Wonderland* de Lewis Carroll, pero también una canción de la banda de rock Red Hot Chili Peppers—, el *collage* de textos de disímil naturaleza —como fragmentos de diarios, crónica literaria, poesía e, incluso, “novelas dentro de novelas”— y cierto tono desencantado e irónico, son otras de las características formales que permiten inscribir esta novela de Andújar en la literatura posmoderna desde el principio.

Sin embargo, *Los gestos inútiles* es mucho más que una novela coherente con el espíritu de nuestros tiempos, pues no solo persigue el “entretenimiento” del lector, sino también su reflexión. La novela exige una participación activa de sus lectores, quienes deberán, como un detective más, reconstruir las pistas que la historia va dejando a su paso. En ello, el fino humor de Andújar será pieza clave, pues bajo la burla, bajo la risa, como predicaba el italiano Luigi Pirandello, subyace siempre la crítica. La imagen “ideal”, “armónica” y “feliz” de República Dominicana, será desdibujada por la ironía de Andújar, y cederá paso a un retrato invadido por la corrupción.

Para Rey Andújar, la novela es el trampolín desde el que abordar algunas de las complejidades sociopolíticas de República Dominicana. Los personajes de *Los gestos inútiles* pertenecen en su mayoría a los estratos bajos de la sociedad. Representantes de la periferia, sus historias singulares exhiben temas universales (la paternidad, el desamor, el fracaso) pero también ponen sobre la mesa otros temas más propios del espacio caribeño: la migración (hay un continuo “ir y venir” de República Dominicana-Puerto Rico-Estados Unidos-España), y los conflictos lingüísticos e interculturales que esta entraña. Transculturación, bilingüismo, son constantes en esta novela de Andújar, quien en su propia vida ha seguido una travesía semejante, al vivir en Santo Domingo, San Juan y Chicago. Sus personajes, como las chicas García de la escritora Julia Álvarez, con el exilio han “perdido su acento”.² De entre todos, es el personaje de Jonás quién ilustra con más claridad esta escisión. Tras haber

² Novela emblemática de Julia Álvarez, reconocida escritora dominicana, titulada *How the García Girls Lost Their Accents* (1991), donde se relatan las vidas de cuatro hermanas nacidas en República Dominicana, pero obligadas a emigrar junto a su familia durante la dictadura de Trujillo.

transcurrido su infancia en su país natal y la adolescencia en los Estados Unidos, reside en Barcelona cuando su padre muere. Este regreso a su “Ítaca caribeña” lo sumerge en contradicciones: no solo se muestra inmune a la pérdida paterna, sino también al contexto político; pero, al mismo tiempo, ciertas “cercanías” (algunos lugares, una mujer) de su isla lo atraen irremisiblemente.

Uno de los objetivos más claros del autor de *Los gestos inútiles* es mostrar la “otra cara” de su ciudad natal. Desde su hotel “cinco estrellas”, el hijo de Beltrán recorre un Santo Domingo “otro”, radiante, efervescente, un paraíso “para satisfacer todos los sueños” (70). Esta fastuosidad contrasta con la escasez en la que vive el resto de los personajes y *polariza* la ciudad. En un tono descarnado, casi ácido, Andújar denuncia con su historia la distancia abismal que existe entre algunos “privilegiados” y la gran mayoría de la población dominicana. De esta forma, hace visible una realidad desconocida por los “extranjeros-turistas”, para quienes República Dominicana es solo un oasis de playas soleadas y noches de diversión.

Quien lea la novela de Andújar notará que él también ha pretendido desmentir los estereotipos del imaginario caribeño. La metáfora de América Latina como “utopía del atraso”, tal y como la llama Juan Villoro,³ es puesta en crisis en *Los gestos inútiles*, pues allí se muestra cómo la isla americana sufre muchos de los conflictos propios de las restantes naciones del globo terráqueo (corrupción administrativa, desigualdad social, etc.). Andújar reacciona contra la identidad “impuesta” desde las primeras páginas: “Estoy en el Caribe y debería estar radiante. Así nos imaginan en Europa: una comparsa a la deriva, jardín sedoso negando ancla; ron y mujeres, merengue y estupefacientes” (12). A esta “alegría” perpetua del caribeño, el escritor opone con agudeza el desaliento y las angustias cotidianas de sus personajes, rodeados de privaciones y frustración. Incluso, nociones como “identidad” y “patriotismo” son cuestionadas. En un pasaje de la novela, un personaje se pregunta: “¿para qué sirve un pasaporte dominicano?” (51).

Con esta subversión de los esencialismos, Andújar sigue los pasos de otras dos figuras importantes de la literatura dominicana contemporánea: Junot Díaz y Rita Indiana. Sin embargo, si bien el escritor protesta contra la “despreocupación” y felicidad asociada al caribeño, da cuenta de su juventud, pues no consigue hacerlo con la misma profundidad que Díaz o

³ J. Villoro, *Efectos personales*, México D.F, Ediciones Era, 2000, p. 34.

Indiana. Su crítica peca de ligereza en ocasiones y en otras es contradictoria. Esto es palpable en la construcción de los personajes femeninos, pues Luzmar y Miralba, parecen existir solo para ejemplificar la “mulata verde adentro”. Aunque poseen una historia vital, ambos personajes carecen de todo peso en la historia, giran, como una decoración, al fondo del protagonismo de los personajes masculinos. Especie de *femmes fatales* caribeñas, sus descripciones se sustentan totalmente en los estereotipos.

Pero es innegable que el mayor acierto de *Los gestos inútiles* es su agrio retrato de la ciudad de Santo Domingo. Suciedad, miseria, robos, drogas y prostitución imperan en la urbe, convertida además en un McDonald's perpetuo, gracias a la injerencia estadounidense y las privatizaciones. Este desorden motiva a Lubrini a afirmar que “Dios tiene que ser dominicano” (31) pues, como ya dijimos antes, la parodia y el humor son estrategias recurrentes de Andújar en su denuncia del “mal” que atraviesa al país. La crisis social va aparejada de un profundo malestar político, pues los gobernantes, garantes legitimados del orden y el bienestar, son, al contrario, los máximos exponentes del “barrullo” y la degradación moral. Solo dos personajes escapan a esa generalización de la deshonestidad, Daniel Beltrán, y Rojo Agramante; pero la recompensa del primero es la muerte, y la del segundo será un mes de castigo en la cárcel. Con arraigado escepticismo, Andújar manifiesta su desconfianza en la lucha frente al poder. No parecen haber alternativas en un mundo signado por el control de los cuerpos de vivos y muertos. En la novela, incluso el cadáver de Beltrán “pertenece” al gobierno: su cuerpo no será enterrado, sino cedido a un departamento de Patología.

Con el fin de demostrar el caos que reina en el país, la novela repasa el panorama político tras la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo. Después del efímero mandato de Juan Bosch en 1963, primer gobernante elegido democráticamente, la República Dominicana fue gobernada durante doce años por Joaquín Balaguer (1966-1978). En las últimas páginas, Andújar dedica un extenso pasaje a los últimos gobiernos políticos, pero este recuento no tiene nada de gratuito, pues la miseria actual del país aparece como *consecuencia* de su mala administración. Los ideales de “humanismo” e “igualdad social” soñados por Beltrán, han sido pisoteados una y otra vez por los sucesivos dirigentes de República Dominicana. En cambio, aquellos personajes que no sufren ese desencanto han sido dominados por la apatía, y se limitan a combatir su realidad con humor y conformismo.

Novela aguda y amena, esta nueva narración del escritor Rey Andújar propone un interesante acercamiento a una realidad poco conocida que se desmarca de los estereotipos y los esquematismos. Con descarnado humor, el escritor dominicano brinda a sus lectores una imagen “otra” del paisaje caribeño, ese territorio “paradisíaco” donde subyace también el infierno. Y si para Andújar todo esfuerzo por cambiar las circunstancias de su país es vano, para quien se acerque a esta novela su lectura sí que no será un *gesto inútil*.

ADRIANA RODRÍGUEZ ALFONSO
Universidad de Salamanca (USAL)
a.rodalfonso@usal.es